

ALMA GUADALUPE CORONA PÉREZ¹¹

**LA LECTURA Y LA ESCRITURA
COMO PROCESOS DE
APRENDIZAJE COTIDIANO.
ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS
INTRODUCTORIO: DIFICULTADES
Y RETOS 2019-2021¹²**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Filosofía y Letras

Cómo citar este artículo:

Corona, A. (2021, octubre). La lectura y la escritura como procesos de aprendizaje cotidiano. Elementos para un análisis introductorio: dificultades y retos 2019-2021. Sýnkliśy, volumen 0, páginas 67-79

¹¹ Dra. Alma Guadalupe Corona Pérez
Col. Lingüística y Literatura Hispánica
Facultad de Filosofía y Letras
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

¹² Fecha de recepción: 15 de agosto de 2021, fecha de aceptación 10 de septiembre de 2021

RESUMEN

El aprendizaje de la lectura en la vida del ser humano es muy largo y complejo. Aprender a leer implica poner en juego una cantidad importante de factores y operaciones mentales, fisiológicas y neurológicas que muy pocas veces son reconocidas y valoradas en todo lo que valen. A simple vista, el problema estriba en la escasa atención que se prodiga a la reflexión plena que el asunto reclama. Saber escribir no implica dominar saber leer y viceversa, aunque no debe perderse de vista que leer garantiza perfeccionar la redacción, es decir, la expresión oral y escrita. Aquel que no tiene como hábito a la lectura difícilmente dominará la expresión oral y escrita.

Leer es ejercer una de las más importantes fases de uno de los procesos que con mayor profundidad marcan al ser humano. Comprender el sentido de un texto va mucho más allá del simple hecho de unir palabras para construir sintagmas o estructuras con sentido semántico. No basta con identificar letras y desentrañar los mecanismos a través de los cuales se pueden unir unas con las otras para crear palabras o signos que posteriormente serán capaces de expresar ideas que representan una aventura. En una suerte de aventura, los signos se vinculan para crear sentidos que obtienen su misión a través de la lectura.

La lectura y la escritura siguen siendo, para nosotros, precisamente eso: aventuras inconclusas. Equiparnos para realizar una lectura implica, también, unir textos con otros textos precedentes que consigan conformar, en el posible lector, estructuras capaces de construir conocimientos que generarán textos futuros, redimensionados. El proceso es muchísimo más complejo y entramado de lo que a simple vista pudiera ser juzgado, la portentosa operación que entraña el acto de leer es un mecanismo dotado de su parte neurológica, psicológica, fisiológica, cognitiva y hasta emotiva.

Palabras clave:

lectura, escritura, interpretación, comprensión, proceso.

Abstract

Learning to read in the live of human being is very long and complex. Learning to read involves putting into play a significant number of mental, physiological and neurological factors and operations that are seldom recognized and valued for all that they are worth. At first glance, the problem lies in the scant attention given to the full reflection that the matter demands. Knowing how to write does not imply mastering knowing how to read and vice versa, although it should not be forgotten that reading guarantees perfect writing, that is, oral and written expression. Those who do not have the habit of reading will hardly master oral and written expression.

Reading is exercising one of the most important phases of one of the processes that most deeply mark the human being. Understanding the meaning of a text goes far beyond the simple act of putting words together to build phrases or structures with semantic meaning. It is not enough to identify letters and unravel the mechanisms through which they can be linked to each other to create words or signs that will later be able to express ideas that represent an adventure. In a kind of adventure, the signs are linked to create senses that obtain their mission through reading.

Reading and writing remain, for us, precisely that: unfinished adventures. Equipping ourselves to perform a reading also implies joining texts with other preceding texts that manage to form, in the possible reader, structures capable of building knowledge that will generate future, resized texts. The process is much more complex and complex than what could be judged at first glance, the marvelous operation that the act of reading involves is a mechanism endowed with its neurological, psychological, physiological, cognitive and even emotional part.

Keywords:

reading, writing, interpretation, comprehension, process.

El camino que construye el aprendizaje de la lectura en las vidas del ser humano es muy largo, complejo, lento y, en ocasiones, tormentoso. Aprender a leer implica poner en juego una cantidad importante de factores y operaciones mentales, fisiológicas y neurológicas que muy pocas veces son reconocidas y valoradas en todo lo que valen. A simple vista, el problema estriba en la escasa atención que se prodiga a la reflexión plena que el asunto reclama. La reflexión en torno al proceso de la lectura y la redacción, como procesos intelectuales indisolublemente unidos, frecuentemente es minimizada y hasta obviada. Vale tener en cuenta que saber escribir no implica dominar, en el sentido más amplio, saber leer y viceversa, aunque no debe perderse de vista que leer garantiza perfeccionar la redacción, es decir, la expresión oral y escrita, en resumen: saber escribir. Aquel que no tiene como hábito a la lectura difícilmente será propietario de una expresión oral y escrita pulcra.

Durante el Renacimiento, al intelectual humanista se le reconocía por dominar diversos campos tales como: "Un humanista es al mismo tiempo poeta y filósofo, artista y erudito. Sabe leer un manuscrito griego, preparar una edición crítica, precisar un texto de Heródoto, distinguir a Lucano de Virgilio, a un historiador como Jenofonte de otro historiador como Tucídides." (Diez Echarrí y Roca, 1972, p. 169), en efecto, parte importante de lo anteriormente descrito, lo ocupa la lectura y la redacción como bases y herramientas didácticas del humanista.

A lo largo de la elaboración de este balance crítico es posible encontrar detalles insólitos e inquietantes que inquietan a los humanistas, por ejemplo, desde el punto de vista psicogenético las investigaciones se encuentran en un proceso aletargado, hay que enfatizar que el proceso cuenta con una cara desde la cual hay factores de carácter psicolingüístico que implican la explicación en torno a la adquisición y el uso de la lengua, leer es ejercer una de las más importantes fases de uno de los procesos que con mayor profundidad marcan al ser humano. Tanto la recepción como el empleo de la producción oral y escrita de la lengua son elementos que deben formar parte de lo que no puede ser estudiado desde un ángulo francamente reduccionista o superficial. Comprender el sentido de un texto va mucho más allá del simple hecho de unir palabras para construir sintagmas o estructuras con sentido semántico.

Es claro que no basta con identificar letras y desentrañar los mecanismos a través de los cuales se pueden unir unas con las otras para crear palabras o signos que posteriormente serán capaces de expresar ideas que representan una aventura, para Roland Barthes: "Leer es encontrar sentidos, y encontrar sentidos es designarlos, pero esos sentidos designados son llevados hacia otros nombres; los nombres se llaman, se reúnen y su agrupación exige ser designada de nuevo." (1980, p.7) En una suerte de aventura, los signos se vinculan para crear sentidos que obtienen su misión a través de la lectura.

La lectura y la escritura siguen siendo, para nosotros, precisamente eso: aventuras inconclusas. Equiparnos para realizar una lectura implica, también, unir textos con otros textos precedentes que consigan conformar, en el posible lector, estructuras capaces de construir conocimientos que generarán textos futuros, redimensionados. Barthes enfatiza: "... leer no es un gesto parásito, complemento reactivo de una escritura que adornamos con todos los prestigios de la creación y de la anterioridad" (1980, p. 7), la lectura supera el margen impuesto por el simple entretenimiento para convertirse en un medio de conocimiento.

El proceso es muchísimo más complejo y entramado de lo que a simple vista pudiera ser juzgado. Algunos estudiosos como Frank Smith o incluso Teun Van Dijk se han dedicado, por largo tiempo, a buscar explicaciones para la portentosa operación que entraña el acto de leer, mecanismo dotado de su parte neurológica, psicológica, fisiológica, cognitiva y hasta emotiva. Sin olvidar otro aspecto de carácter fundamental que se encuentra en las repercusiones sociales del fenómeno, es indudable que todo lo relacionado con la lectura y la escritura conlleva un trasfondo histórico, político-social, sobre todo en sociedades complejas como las del siglo XXI expuestas a toda clase de insólitas contingencias.

Asociado con el posestructuralismo y la postmodernidad, Jacques Derrida desarrolló un análisis semiótico denominado deconstrucción, análisis frecuentemente reconocido por su profundidad, dificultad e innovaciones, esta propuesta es, en el fondo, una estrategia, una nueva práctica de lectura que arranca con su libro *De la gramatología* (1967) en su primera versión francesa y en 1971 en español. Este texto no es el único, *La escritura y la diferencia* (1967) así como *Voz y fenómeno* (1967), son los tres libros que fueron publicados en su lengua original el mismo año y los tres conservan el hilo conductor derivado del cuestionamiento a la relación entre la escritura y la lectura y de cómo el habla se opone a la escritura. La coincidencia del año de publicación nos revela el interés que su autor tuvo por la problemática.

De la gramatología es un texto seminal por su capacidad para abarcar diversos aspectos vinculados con la teoría literaria y por conservar la base de la reflexión en torno a la escritura y la lectura.

Vale la pena señalar que la deconstrucción cuenta con una base filosófica en la que Friedrich Hegel, Friedrich Nietzsche, Edmund Husserl y Martin Heidegger juegan un papel medular sin dejar de enfatizar el poder de las presencias de la fenomenología, el estructuralismo, el psicoanálisis y la lingüística.

Una primera clave o punto de partida se encuentra en el nombre peculiar del libro: *De la gramatología*, atendiendo a la palabra, en su estricto sentido sería: el tratado o estudio de la letra, es decir, el tratado o estudio metódico de la escritura, o bien: la ciencia de la escritura. Esto debe llamar poderosamente la atención del estudioso por las implicaciones que exhibe, desde el inicio, con el quehacer que implica, en materia de la lectura y la redacción, ambos procesos, desde las entrañas de su lado teórico, hasta el ejercicio de estos.

Ser, razón, tiempo, muerte, sentido de la existencia, grandes conceptos filosóficos a los que se suma el gran enigma de la escritura como actividad humana. En este marco conceptual el proceso de la escritura abandona sus repercusiones técnicas para redimensionarse y convertirse en un proceso filosófico de raíces muy complejas.

A través del desarrollo de su idea de la Metafísica de la presencia, Derrida vertebró una forma de entender la naturaleza básica de la realidad. Colocando en el debate otro postulado indispensable: “entre más presente está algo, más verdadero es” (1979, p. 185), la idea de ‘la presencia’ es básica para este teórico francés. Otro de sus conceptos básicos es el de la interpretación, mismo que quedará asentado ya sea que la ‘presencia’ esté cercana o lejana convertida en fuente de información.

El logocentrismo se erige en otra de las vértebras de la deconstrucción, según Derrida, una de nuestras vías inmediatas para hacer presente ese logos es, justamente, a través del habla. Los conceptos

permanecen unidos y para que funcionen deben oponerse a su contrario, para este estudioso, el habla se opone a la escritura, al habla tendrá la virtud de dotar de inmediatez a la escritura, además de ser un fenómeno directo, es y representa la 'presencia'. En el habla es más difícil caer en el equívoco, así como malinterpretar a quien emite la idea y a su intención. Mientras que la escritura 'envuelve' la intención, la proyecta en el espacio y el tiempo, es decir, la 'aleja' y puede dudarse de su llegada efectiva a su destino.

El habla está en el origen del logos y la intención, mientras que ve a la escritura como un derivado del habla, una consecuencia y una copia no necesariamente fiel a ella. En este nivel de ideas, Derrida discrepa con Ferdinand De Saussure ya que el primero dota al habla de una importancia en la que el ginebrino no reparó, además de que éste explica su pensamiento basándose en un sistema de oposición o diferencias entre pares de conceptos. Los trabajos derridianos suelen ser comparados o emparentados con el posestructuralismo y la posmodernidad, aunque con esta última vale la pena hacer una aclaración: el puente entre la posmodernidad y la deconstrucción es Jean François Lyotard de una manera más concreta, además vale considerar que posestructuralismo, posmodernidad e incluso deconstrucción representan conceptos hasta cierto punto ambiguos dada su polivalencia.

Bajo la mirada de Derrida, la deconstrucción consiste en mostrar la manera cómo uno de los términos de la oposición que se quiere aislar y valorar, depende estrechamente del término que se rechaza o demerita. El análisis planteado en *De la gramatología* presenta esta dinámica que se encuentra relacionada con el propio De Saussure, con Claude Levi-Strauss y Jean Jacques Rousseau.

Otro concepto que toma de De Saussure es el de escritura, para esto considera tres elementos básicos: primero, el lenguaje no es un simple y hueco listado de nombres que remiten a objetos existentes en el mundo, sino una totalidad de elementos cuyos signos se relacionan entre sí, de una manera estructurada. El significado de los signos es una función de esta estructura.

Segundo, los signos cuentan con dos componentes, el significado o imagen verbal o sonora -según De Saussure- y el significante no es el objeto, pero si la imagen visual o conceptual, una abstracción albergada en la mente del hombre. El vínculo o relación entre ambos no es natural sino arbitraria y convencional, producto de un acuerdo social antiquísimo.

Tercero, el significado no proviene de un valor positivo que pueda tener el signo, sino de las diferencias que guarda con otros signos dentro del sistema lingüístico. El conjunto de estas ideas revolucionó a la filosofía de la conciencia o del sujeto, es decir, a la filosofía moderna.

Grandes pensadores como Jacques Lacan, Michel Foucault, Levi-Strauss y el propio Derrida, lograron obtener provecho de este pensamiento, pero cabe remarcar que la relación establecida entre el significante y el significado es arbitraria y que existe un vínculo natural entre el habla y el significado. En el seno del lenguaje, la imagen sonora tiene capital importancia. Los signos escritos o gráficos significan a través de la mediación de un signo oral. El significante gráfico es significante fónico, es signo derivado de un signo oral, tal como son equivalentes para Platón las cosas físicas como copias de las ideas inteligibles.

En De Saussure hay un marcado logocentrismo, para este hay dos términos: el habla y la escritura, uno, el primero, es ‘natural’ e íntimo, mientras que la otra es no natural, pertenece a lo arbitrario y extrínseco. Uno será primordial y la otra es derivada. Estos elementos fueron planteados teóricamente por De Saussure, en sus cursos y conferencias, porque necesitaba formular a la Lingüística como una ciencia rigurosa con su objeto de estudio, su metodología y una terminología propias, es decir, el ginebrino es un teórico que se propuso hacer de la Lingüística una ciencia. Si el lenguaje careciera de esta base, perdería el carácter riguroso dentro de una mentalidad decimonónica.

A partir de todo este planteamiento Derrida cuenta con todo para proponer la deconstrucción. Lo primero que deconstruye o desmonta es la oposición habla/escritura. Éste nos muestra cómo la naturaleza de la escritura es necesaria para el funcionamiento del habla. Vuelve a los puntos sobre la arbitrariedad y el carácter diferencial del sistema lingüístico para afirmar que el habla tiene las mismas características de la escritura, por lo tanto, no puede aislarse y, por ende, privilegiarse.

Hay dos cosas importantes: primero, la deconstrucción no sólo invierte la oposición para que la escritura exista. Segundo, la deconstrucción de un texto no es una ruptura externa, ésta se desenvuelve a partir de los elementos y la estructura de los mismos. Al leer un texto se revela la forma en que éste fue construido internamente. No se trata de la demolición de un texto, sino de su deconstrucción o desmantelamiento de acuerdo con la dinámica de las propias oposiciones que lo estructuran.

Jacques Derrida es uno de los pensadores elementales del siglo XX, con difusión y vigencia en el XXI, éste ofrece algunos elementos a sus estudiosos, así como una vía para analizar críticamente al mundo de entre siglos.

Dejando en claro que el primer paso que nos corresponde consiste en conocer amplia, detenida y verdaderamente el texto, para proceder a la deconstrucción, lo primero y más importante es realizar una lectura lenta y paciente, capaz de explorar lo suficiente para encontrar posibles fisuras y hasta grietas que nos permitan formular nuestras hipótesis, esta exploración o búsqueda no se detendrá nunca en el exterior o la periferia del texto, todo el trabajo debe quedar sujeto hacia el interior, de tal suerte que sea posible comprender cómo se ha construido en su conjunto. El diálogo establecido entre lector y texto será primordial.

Una lectura que aspire a la deconstrucción exige que el lector, conozca el texto al que se enfrenta, a la perfección, que éste sea capaz de repetirlo con sumo cuidado, sin faltar nada, porque un vestigio significa, una señal que es materia y es expresión. Deconstruir quiere decir, en el sentido más amplio, deshacer, descomponer y únicamente se puede deconstruir o descomponer lo que se conoce a la perfección.

La deconstrucción es búsqueda de otros horizontes lectores, de otras y diferentes perspectivas alejadas del estructuralismo. De las oposiciones planteadas por Derrida, sobresale, una: el habla frente a la escritura nos lleva a la archiescritura, materia de otro trabajo, deuda indispensable de señalar.

Dentro de este ambicioso y riguroso marco teórico, emerge el mundo hostil al que cotidianamente se enfrenta el docente mexicano de los distintos niveles de enseñanza.

Hay quienes piensan que el físico matemático o el ingeniero, son profesionistas que no leen. Que sólo quienes han cometido la extravagancia de formarse en el Olimpo de las Humanidades tienen la obligación de formar parte del escaso universo nacional de quienes leen diez libros al año, según la estadística, pero no es así. Todos leemos, la cantidad de textos leídos es la que podría marcar la diferencia y el otro detalle, las incógnitas más astillosas que rodean este abismo son: ¿qué tanto se comprende de lo que se pretende leer o se da por leído?, ¿es suficiente ‘pasear’ la mirada a lo largo de los renglones escritos para afirmar que hemos leído?, ¿cuánto tiempo se necesita para leer una novela como *Ana Karenina*, y cuánto para leer y comprender a *Pedro Páramo*? Alguien podría juzgar y adelantar, valiéndose del cronometro, como posible clave a partir del número de páginas de las novelas citadas, sin embargo, sabemos que no podemos hacerlo porque los grados de dificultad de los distintos registros narrativos son quienes dictarán algunas de las posibles respuestas que empezamos reclamando.

En el debate hay más de una pata floja en la mesa que sostiene las posibles respuestas, por anticipado comprendemos que habrá debates que pretendidamente quedarán reducidos a simples diferencias generacionales entre los participantes, algunos, más cargados de soberbia pensarán y tal vez, con suerte, en el mejor de los casos, expresarán que se trata de los distintos estilos y visiones de los investigadores que conformamos este pequeño trozo de mundo, el asunto sigue vigente y sin solución, en términos reales, porque sabemos que no es asunto de apetencias o manuales, de años de más a menos, de distinta extracción social, de género o capricho. El problema es realmente eso: un problema en el que no sólo nosotros, generaciones enteras no hemos tenido la receta, el remedio o el medio para no sólo paliar, sino para llegar al fondo de lo que impide garantizar el éxito en la lectura de generaciones y generaciones de estudiantes.

Veamos lo que tiene para nosotros la estadística: el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) contó, por lo menos hasta el sexenio extinto, con un Módulo sobre Lectura (MOLEC), en 2018 a través de una encuesta llegaron al resultado preliminar de que, de cada 100 individuos, 45 refirieron leer un libro al año, sin detallar si lo hacen por razones expresamente profesionales o por entretenimiento, o por simple interés sobre algún tema específico. Anteriormente, en 2015, bajo la aplicación de una encuesta similar, 50 personas de cada 100 habían leído el equivalente a un libro en los más recientes doce meses. Estos datos son visiblemente preocupantes, o por lo menos, deben llamar nuestra atención, no sólo por el escaso estándar que se deja sentir, sino porque hay una diferencia de cinco personas que lejos de incrementarse, va descendiendo.

Hay un dato más: en 2015 aplicando el mismo instrumento de medición a mexicanos que sólo cuentan con la elemental formación de saber leer y escribir sin ninguna escolaridad, ni siquiera la escuela básica, el 76% refirió haber leído un periódico, comic, revista juvenil, página de internet, pertenecer a un foro o ingresar frecuentemente a un blog, al Facebook o alguna red social “para enterarse de los chismes”. En contraparte, en 2018, esta misma franja de lector sin formación se mantuvo en contacto con alguna fuente lectora en sólo 69% porcentual, es decir, hay un descenso visible entre 2015 y 2018.

El MOLEC señaló que los lectores encuestados fluctuaban entre las edades de 18 a 55 años, aproximadamente, al mismo tiempo registró los temas de interés que fueron mencionados obteniendo lo siguiente: el 40.8% dijo haber tenido contacto con alguna lectura de carácter literario, concentrando cierto

interés por la narrativa breve, las leyendas y por los nominados best sellers, el 33.6% informó que, lo hizo por influencia de algún amigo o familiar o porque accidentalmente cayó en sus manos algún texto relacionado con alguna profesión, sin poder recordar el título y mucho menos el nombre del autor, se incluyó en la mención, también, algún libro de texto gratuito.

El 28.2% señaló haber tenido contacto con un libro de los llamados de autoayuda y/o superación personal, considerando a los libros que desarrollan algún tema religioso, metafísico, esotérico y las oraciones o plegarias dedicadas a alguna advocación mariana.

El 23.4% señaló haber leído un texto “de cultura general” considerando dentro de estos a las biografías y autobiografías, las crónicas, las epístolas, entre otras. Para llegar al doloroso 7.5% que no pudo señalar ni una temática, ni un género literario y mucho menos un autor ya que su umbral lector sólo incluyó a los manuales, las guías o instructivos para operar una pantalla, un taladro o un i phone, como ejemplos, se incluyó también algún recetario, el calendario, la folletería de alguna tienda o el supermercado, entre otros. Abandonando, una vez llegada esta franja de informantes, la absoluta posibilidad de encontrar algún lector cautivo que por razones familiares o laborales no había tenido la posibilidad de obtener por medios propios o por préstamo algún libro. Hay quienes ni siquiera le abren la puerta a los misioneros de alguna iglesia que invitan a la lectura de *La Biblia* e incluso ofrecen su compañía, casa por casa, para realizar tan ardua tarea.

La situación en México es abrumadoramente dolorosa porque hay una carencia espectacular de lectores que signifiquen un cambio visible y concreto a corto y mediano plazo, no sólo para el incremento del nivel educativo y formativo, en general, sino estos como posibles formadores de nuevos hábitos escolares en hijos o hermanos menores y hasta mayores. Vale la pena considerar un elemento más a esta larga cadena poblada de lastimosos eslabones: algunos de los encuestados ya eran madres y padres de familias tempranas con una agravante social más, la estructura generada por familias numerosas de hasta seis u ocho hijos que escasamente tendrán posibilidades de concluir la escuela primaria de educación básica o, probablemente, ni eso, ya que sólo esperan contar con quince o un poco más de años para disponerse a formar nuevos núcleos familiares numerosos e, incluso, en breve plazo aprender a vivir con la ausencia del padre quien acude a “vivir el sueño americano”. El escenario es desolador y muy poco esperanzador.

Es un hecho que las campañas implementadas por la Secretaría de Educación Pública han sido lentamente asimiladas y aceptadas con aún más lentos resultados, sobre todo en los núcleos sociales ubicados lejos de la mancha urbana e incluso dentro de la misma, así queda demostrado a través del amenazante crecimiento del embarazo temprano y de la consecuente, así como urgente necesidad impuesta por la temprana incorporación al mercado de trabajo.

Hay un problema social más: son numerosas las familias que emigran del campo a la ciudad en busca de condiciones de vida diferentes, con hasta ocho hijos menores que no van a ninguna escuela porque deben ir de cafetería en cafetería vendiendo dulces o pidiendo caridad, por las noches las familias se reúnen, medio comen y duermen para esperar el siguiente día que será igual al anterior, a los demás o si se puede: peor.

Leer y escribir son actividades que difícilmente serán fuente de conocimiento para este tipo de núcleo social. Es probable hallar excepciones, sin embargo, ¿cuánto debe trabajar un mexicano, bajo las condiciones

anteriormente descritas, para obtener entretenimiento y conocimiento a través de un componente de primera necesidad como es la lectura y, por supuesto, la redacción? Carecemos de las respuestas.

Caso aparte es el de las capas sociales que medio conocen el castellano porque su lengua de origen es alguna lengua que ha intentado, a través del tiempo, romper con la marginación y la invisibilidad, considerando que muchas de estas lenguas cuentan con un patrimonio literario tangible, pero, por desgracia, se carece de sus respectivas gramáticas, condenándolas a su probable desaparición futura. De frente a todas estas incógnitas y con sólo esbozos de posibles respuestas, se alzan los núcleos universitarios y sociales.

En Chiapas y en zonas de Mérida, Yucatán ya se encuentra funcionando un programa civil nominado *Patrimonio Indígena* que no sólo busca ofrecer mejores condiciones de colocación en el mercado para la venta de las artesanías generadas por grupos vulnerables, también difunde talleres destinados a la adquisición y perfeccionamiento de un oficio y del aprendizaje bilingüe de la lectura y la redacción. Y aunque una golondrina no hace verano, por algún lugar es necesario empezar y actuar.

En México, según datos atrasados de INEGI y del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, existen 134 millones, 369 mil, 633 habitantes, aproximadamente, esto hasta el mes de agosto de 2018, considerando que la población crecía por minuto y el crecimiento no fue proporcional a los decesos registrados por ambos organismos, sin embargo, para fines del pasado año 2020 los datos son de sumo interés ya que somos 126 millones, 014 mil, 024 habitantes, aproximadamente, por el claro efecto que la pandemia ha registrado en el descenso poblacional. Cabe remarcar que el INEGI no reporta ninguna información sobre este 2021 que vive el último cuatrimestre del año. Pese a esto los servicios más elementales como el agua, la vivienda y la salud son cada vez más insuficientes y ni qué decir de la educación. Un pueblo con deficiente sistema de salud y educación públicas, es un pueblo huérfano. Estamos frente a una hidra implacable.

La comprensión de un texto es un reto que no siempre es posible afrontar satisfactoriamente, hace falta más que sólo saber leer y escribir. Un elemento que es esperanzador es la práctica, en otras palabras: aquel individuo que no es totalmente diestro en la lectura puede llegar a serlo con sólo garantizar que está dispuesto a llevar a cabo el ejercicio de la lectura como un hábito de frecuencia considerable. “El hábito hace al maestro” y en el caso de la lectura, su ejercicio y práctica es medular, un ejercicio cotidiano, que va a tener la posibilidad de incrementarse, incluso, cambiando paulatinamente su ritmo y frecuencia. A la vuelta de un tiempo, los resultados son favorables, de la misma manera sucede con la escritura y la redacción en general de cara a la elaboración de productos académicos: ponencia, artículo, informe, tesina, tesis, entre otros.

Es perfectamente real que el ejercicio de la lectura y la práctica de la redacción consiguen el incremento del léxico y con ello el perfeccionamiento de la expresión, de la misma manera, el instrumento didáctico infalible que permite una ortografía óptima es, también, la lectura y la puesta en práctica de la lengua que es en sí la redacción. Sólo quien escribe y lee como hábito, puede asegurar que cuenta con una buena ortografía, aquella que ningún manual puede garantizar.

La lengua escrita y los procesos que se desprenden de la misma, como describe Alejo Carpentier en su relato "Viaje a la semilla", son, para buena parte de los mexicanos eso precisamente:

(...) los misterios de la lengua escrita, en esas hebras negras que se enlazan y desenlazan sobre anchas hojas afiligranadas de balanzas, enlazando y desenlazando compromisos, juramentos, alianzas, testimonios, declaraciones, apellidos, títulos, fechas, tierras, árboles y piedras; maraña de hilos, sacada del tintero, en que se enredaban las piernas del hombre, vedándole caminos desestimados por la Ley; cordón al cuello, que apretaban su sordina al percibir el sonido terrible de las palabras en libertad. (1983: 2-3)

Y agrega: “Atado por ella, el hombre de carne se hacía hombre de papel.” (1983: 3) Todo esto debe llevarnos a algunas reflexiones, una de ellas es la interrogante de qué tanto lee el lector universitario promedio, específicamente, el estudiante de Humanidades.

Sin ánimo de organizar polémicas estériles, deseamos dejar un elemento a considerar por los especialistas, lo suficientemente sólido para motivar nuevos debates, sobre todo porque es la lectura uno de los ejes axiales en las licenciaturas basadas en el estudio de las Humanidades.

El estudiante y profesional de Humanidades, deseablemente, es un lector eficiente y contundente.

La lectura forma parte de nuestra interminable e inacabada agenda de trabajo como uno de nuestros imperiosos pendientes, sabemos que es algo familiar, pero ¿cómo lograr que sea verdadero, efectivo, gratificante y parte viva de cada uno de nuestros cursos y seminarios? Y, ¿cómo contribuir y apoyar eficientemente a un México que reclama lo elemental? No cabe la menor duda de que la tarea está lejos de ser cumplida.

A cada hablante nos corresponde concientizarnos al respecto, a cada usuario nos toca no sólo formular propuestas basadas en Derrida o en cualquier otro teórico, nos corresponde la revisión responsable de programas de estudio que dosifique sus materiales de lectura para garantizar que no sólo sean leídos, asimilados, comprendidos y redimensionados conectándolos con materiales previos y futuros, de la misma manera, nos corresponde no duplicar los esfuerzos de los integrantes de un programa educativo y si compartir textos para optimizar los mecanismos de evaluación que permitan que el estudiante vea la aplicación integral de sus materiales. Es nuestra responsabilidad ética y profesional analizar, a profundidad, sin protagonismos de por medio, qué tanto es realmente posible abarcar a lo largo de los semestres de ejercicio laboral.

Vale tomar en cuenta que un curso responsablemente conformado no puede aspirar a ser sólo un listado de lecturas o una repetitiva vista de secuencias fílmicas que deben hacerse bajo la presión del tiempo que se acorta, los cursos no pueden ser islas con sólo organización interna, no podemos dejar de lado lo que sucede en el resto de cursos y seminarios de un programa educativo.

Un programa educativo es una comunidad académica, por lo mismo, es urgente rescatar los principios elementales de convivencia, colaboración, cooperación y funcionamiento de esta agrupación de humanistas, con posibilidades reales de consolidar su inserción social en apoyo a grupos vulnerables.

Estamos conscientes de la complejidad del problema, porque es en sí mismo un problema que aún no cuenta con la total y cabal solución, hacemos votos sinceros porque congresos, encuentros, debates

internos y externos nos permitan unir esfuerzos urgentes, vislumbrar posibles medidas eficaces que apoyen, con todo lo posible e indispensable, a una comunidad escolar que crece junto con los problemas, comunidad de todas las edades y contextos en un México diverso, multicultural y golpeado, desgraciadamente, en más de un sentido. A través de este grupo de reflexiones teórico-prácticas se espera dejar una idea firme: sólo en comunidad, con trabajo en equipos podremos enfrentar este problema porque sabemos que cuando esto sea posible veremos un país solvente y fuerte.

Retomar al francés Jacques Derrida representará una circunstancia que no sólo matizará, también definirá el sentido y posible repercusión de este acercamiento ya que es un autor que consideramos medular, pero desmontar la lectura ofrecida por éste quedará en las manos de quien acepte enfrentar el reto desde su ruta académica.

Estos elementos también forman parte de poder y saber leer y escribir. Y al final, por algún lugar es necesario empezar porque todo en la vida humana es un texto que puede ser verbalizado, escrito y leído.

Bibliografía

Barthes, Roland (1970): *S/Z*. Edición en español, 1980. México, Siglo XXI Editores.

Carpentier, Alejo (1983): "Viaje a la semilla" en *La guerra del tiempo*. Tomo II, Siglo XXI editores

Derrida, Jacques. *De la gramatología*. México, Siglo XXI editores.

Diez-Echarri, E y J.M Roca Franquesa, (1972): *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*. Madrid, Aguilar.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México.

<https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/> Consultado el 8 de septiembre de 2021

Saussure, Ferdinand de (1980), *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Losada.